

Shicheng, Xu. **El nuevo imperio y la nueva hegemonía norteamericana.** *En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina.* Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2006. ISBN 987-1183-41-0

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/politica/PICcinco1.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

XU SHICHENG*

EL NUEVO IMPERIO Y LA NUEVA HEGEMONÍA NORTEAMERICANA

NUEVO IMPERIO NORTEAMERICANO

En la post Guerra Fría, sobre todo después de los ataques terroristas del 11-S, en los países occidentales, principalmente Estados Unidos, ha surgido una corriente ideológica: la doctrina del nuevo imperio o neoimperio. Esta doctrina plantea nuevos puntos de vista sobre cómo hacer frente a la nueva situación mundial y las nuevas amenazas a la seguridad: terrorismo, armas de destrucción masiva (WMD, por sus siglas en inglés), etcétera. Uno de los primeros en formular la doctrina del nuevo imperio fue Robert Cooper, asesor en Política Exterior de Tony Blair, primer ministro de Inglaterra. Su trabajo más representativo es el artículo titulado *Why we still need Empires (Por qué aún necesitamos Imperios)*, publicado en el diario *The Observer* el 7 de abril de 2002. Después del 11-S, en los debates públicos en EE.UU. los términos *Imperio* e *Imperialismo* dejan de ser peyorativos. Algunos afirman que está cobrando forma el nuevo imperio bajo la administración Bush. A

* Investigador y profesor del Instituto de América Latina, Academia de Ciencias Sociales de China.

través de una serie de políticas exteriores y de defensa, el nuevo imperio ya ha dejado de ser palabrería para ser la base teórica de una gran estrategia de EE.UU. y la doctrina Bush. La doctrina del nuevo imperio que predomina en EE.UU. parte de los propios intereses norteamericanos y se diferencia de la de Robert Cooper en Inglaterra.

La doctrina del nuevo imperio norteamericano aboga por transformar el mundo con los valores de EE.UU. y establecer la *Pax Americana*, aprovechándose de las incomparables ventajas de su poderío político, económico y militar.

El neoimperio norteamericano abarca los siguientes aspectos:

- EE.UU. es en la actualidad el país más poderoso en el mundo desde la desaparición del Imperio Romano; es la única superpotencia que puede asumir el papel de líder del nuevo imperio.
- Se han registrado importantes cambios en la situación de la seguridad internacional y EE.UU. enfrenta amenazas totalmente nuevas.
- Los medios tradicionales difícilmente pueden contener las nuevas amenazas. EE.UU. debe recurrir a nuevos medios, es decir, a las políticas del nuevo imperio, para proteger su seguridad y materializar la estabilidad mundial bajo su hegemonía unipolar.

G. John Ikenberry, profesor de la Universidad de Georgetown, llevó a cabo un análisis y resumen de la doctrina del nuevo imperio predominante en los últimos años en su artículo titulado *La Ambición Imperial de EE.UU.*, escrito con motivo del primer aniversario del 11-S. Considera que esta teoría neoimperial constituye “una nueva gran estrategia que está cobrando forma”: su impulso inicial y más directo es la reacción ante el terrorismo, pero también constituye una visión más amplia de cómo EE.UU. está menos atado a sus socios y a las reglas e instituciones globales, al tiempo que se propone desempeñar un papel más unilateral y previsor para enfrentar las amenazas terroristas y encarar a los estados villanos que aspiran a poseer WMD. EE.UU. se servirá de su poderío militar para controlar el orden global.

Ikenberry ha sintetizado esta estrategia en los siguientes siete puntos (Ikenberry, 2002):

- mantener un mundo unipolar donde EE.UU. no tenga ningún competidor que se encuentre a su nivel;
- un reciente y alarmante análisis de las amenazas globales y de cómo deben ser atacadas;

- el concepto de disuasión característico de la Guerra Fría perdió vigencia. La antigua estrategia defensiva de construir misiles y otras armas que puedan sobrevivir a un primer ataque ya no garantizará la seguridad. La única opción, pues, es tomar la ofensiva;
- una redefinición de lo que es la soberanía. Como los terroristas no respetan las fronteras, EE.UU. tampoco puede hacerlo;
- desprecio general hacia las reglas, los tratados y las asociaciones de seguridad internacionales;
- necesidad de actuar de manera directa y sin limitaciones en respuesta a las amenazas; ningún otro país o coalición tiene la capacidad de proyectar fuerzas para responder a dichas amenazas;
- no otorgar un gran valor a la estabilidad internacional. La vieja y tradicional estrategia realista y liberal ya no sirve para resolver el problema de la seguridad que encara EE.UU., y debe desecharse.

ORÍGENES DE LA DOCTRINA DEL NEOIMPERIO

Los ataques terroristas del 11-S hicieron cambiar a los norteamericanos su modo de pensar: EE.UU. no está aislado, los problemas de otras partes del mundo pueden amenazar y afectar tarde o temprano la seguridad y los intereses norteamericanos. Por lo tanto, EE.UU. no debe reaccionar en forma pasiva, tiene que establecer un ambiente seguro y un orden internacional favorable a sus intereses y a su modo de vida.

En la vida política y social de EE.UU. prevalece la posición de las fuerzas conservadoras, especialmente aquella de la nueva corriente conservadora que tiende a adoptar una estrategia unilateral y ofensiva. El creciente poderío económico y militar que adquiere EE.UU. en la post Guerra Fría constituye la base material y punto de partida de la doctrina neoimperial. A medida que se tornan más poderosas, la elite y las autoridades estadounidenses han ido cambiando sucesivamente sus declaraciones acerca de su papel en el mundo. A comienzos de la década del noventa, decían que “EE.UU. dirigiría el mundo”; a mediados de esa década, que “Estados Unidos desempeñaría el papel ventajoso y dirigente en el mundo”; a finales de la misma, que “desempeñaría el máximo papel en el mundo”, y después del 11 de septiembre afirmaban sin tapujos que “Estados Unidos tendría la influencia de un imperio”.

La conciencia de “la misión salvadora” y “el Imperio de la Libertad” constituye el principal origen ideológico de la doctrina del neoimperio.

Los trascendentes cambios en la situación internacional conforman la atmósfera y el trasfondo internacional del origen de la doctrina del nuevo imperio. La desintegración de la URSS condujo al grave desequilibrio del sistema internacional e hizo posible la promoción estadounidense de la política del neoimperio. Los enormes cambios en la estructura de la seguridad internacional y la revalorización por parte de EE.UU. de las amenazas que enfrenta hicieron necesaria la política del neoimperio.

Las políticas planteadas por la doctrina neoimperial reflejan los marcados colores del imperialismo tradicional, que se caracteriza por el uso primordial de la fuerza, la búsqueda de la hegemonía y la seguridad absoluta. Son rastros de la doctrina neoimperial e incluyen elementos típicos tales como el unilateralismo, la calificación de Ejes del Mal, los ataques preventivos, etcétera. Si la estrategia neoimperial se convierte en la corriente principal de la política exterior norteamericana, sus políticas hegemónicas serán entonces aún más desenfrenadas e inescrupulosas.

La guerra lanzada por EE.UU. contra Irak marcó el inicio de la puesta en práctica de su estrategia global para construir el neoimperio. EE.UU. se sintió lo suficientemente poderoso como para que sus intereses y su voluntad no se dejaran arrastrar por la diplomacia y sus aliados.

NUEVA HEGEMONÍA NORTEAMERICANA

La nueva hegemonía norteamericana se caracteriza por los siguientes aspectos:

- el desequilibrio en la correlación de las fuerzas internacionales incentiva la ambición hegemónica de EE.UU.
- los intereses estadounidenses están por encima de todo. Para EE.UU., sus intereses no tienen fronteras ni límites y se hallan en todas partes del mundo. En realidad, son intereses hegemónicos.
- la nueva hegemonía norteamericana persigue una hegemonía global que abarca todos los aspectos: político, militar, económico, cultural y judicial. Políticamente, EE.UU. interviene en los asuntos internos de otros estados, pretende imponerles su sistema político, su ideología y sus valores. Económicamente, pretende dirigir el orden económico internacional a través del Fondo

Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y otras instituciones. Militarmente, recurriendo a sus ventajas militares, amenaza y ataca a los países considerados como desafiantes y riesgosos.

LA NUEVA NEGEMONÍA NORTEAMERICANA Y AMÉRICA LATINA

Después del 11-S, EE.UU. está reforzando su estrategia de control en América Latina. Está intensificando sus relaciones militares, políticas y económicas con los países latinoamericanos en general y con los andinos en particular. Presta ayuda militar a Colombia y a otros países de la región y amplía su presencia militar bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico a través del Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y la Ley de Promoción Comercial Andina.

Después de la guerra contra Irak, EE.UU. ha aumentado la ayuda a Colombia y los países de América Central, que lo apoyaron en dicha guerra. Por invitación del presidente Bush, el presidente de la República Dominicana y los de los países centroamericanos visitaron EE.UU. y frente a ellos Bush expresó su deseo de promover acuerdos de libre comercio. En tanto, EE.UU. se mostró descontento con Chile y México por no prestarle apoyo expreso en su guerra contra Irak.

En cuanto a sus relaciones económicas y comerciales con América Latina, EE.UU. ha acelerado sus pasos para firmar a principios de 2005 el acuerdo del ALCA, a través del cual intenta controlar las economías de la región. Sin embargo, sigue con sus prácticas comerciales proteccionistas, aumentando los subsidios a sus productos agrícolas e imponiendo impuestos aduaneros punitivos a los laminados de acero importados.

En relación con los problemas de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, varios países de América Latina se oponen al envío de fuerzas armadas estadounidenses. Argumentan que Washington pretende intervenir en los asuntos internos latinoamericanos so pretexto de ayudar a estos países en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo.

Cuba refuta una y otra vez la clasificación estadounidense que la define como uno de los países que apoyan al terrorismo. EE.UU. rechaza firmar con Cuba el acuerdo bilateral de combate al terrorismo, mientras realiza en forma directa o indirecta actividades de subversión y sabotaje destinadas a derrotar al actual gobierno cubano. La administración Bush sigue aplicando una dura política hacia Cuba y la acusa sin fundamento alguno de experimentar con bombas biológi-

cas. Bush reitera una y otra vez que seguirá el bloqueo contra Cuba a menos que esta celebre “elecciones libres y justas”, ponga en libertad a todos los prisioneros políticos y permita a los opositores realizar sus actividades y fundar partidos políticos en forma legal. EE.UU. continúa aplicando el acta del Ajuste Cubano para estimular la emigración ilegal de cubanos. Apoya y financia en forma abierta a los grupos contrarrevolucionarios cubanos, al mismo tiempo que arma una campaña anti-cubana a escala mundial.

México y los países centroamericanos critican a EE.UU. por su demora en firmar los acuerdos relativos al problema de la inmigración que los involucran. En el informe anual sobre la situación de derechos humanos, EE.UU. acusa a México, Panamá, Cuba y Haití, entre otros, de no respetar los derechos humanos, acusación que ha sido rechazada enérgicamente por estos países.

Entre EE.UU. y los países latinoamericanos existen contradicciones relativas a cuestiones comerciales, la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, la emigración y los derechos humanos. La nueva hegemonía norteamericana pretende controlar política, económica, ideológica y militarmente a América Latina, pero enfrenta una resistencia cada vez más fuerte por parte de los países de la región.

LA NUEVA HEGEMONÍA NORTEAMERICANA Y CHINA

Después del triunfo de la revolución china, durante un largo período EE.UU. aplicó una política hostil hacia China: amenazas militares, bloqueos económicos, embargos comerciales y aislamiento diplomático. En 1979, treinta años después de la fundación de la República Popular China, se restablecieron las relaciones diplomáticas. Sin embargo, EE.UU. no ha cambiado en esencia su dura política hacia ese país y la relación se desarrolla en forma zigzagueante. Actualmente, EE.UU. aplica una política de “contacto más contención” hacia China.

Después de los bruscos cambios experimentados por los países de Europa del Este y la desintegración de la URSS a finales de los ochenta y comienzos de los noventa, las relaciones sino-estadounidenses han pasado por tres etapas: 1) sanciones y contra-sanciones (1989-1992); 2) presiones y contra-presiones (1993-1996); y 3) contactos y cooperación (1996). Los problemas relativos a Taiwán, los derechos humanos y los conflictos comerciales y religiosos no se han resuelto a pesar del intercambio de visitas mutuas de los dirigentes, el desarrollo de las relaciones comerciales y cierta cooperación en el combate al terrorismo.

El ex presidente Bill Clinton calificaba a China como “socio estratégico” y, cambiando la retórica, George W. Bush la califica a China como “competidor estratégico”. Lo cierto es que las relaciones bilaterales son aún bastantes frágiles y volátiles. EE.UU. sigue llevando a cabo su estrategia de “evolución pacífica” hacia China, o sea, pretende que esta “cambie el color”. He aquí un ejemplo: Rand Corporation publicó recientemente un plan para destruir China.

Los designios de la nueva hegemonía norteamericana de cambiar el color de la China socialista fracasarán. Los designios de la nueva hegemonía norteamericana de cambiar el color de la Cuba socialista fracasarán. Los designios de la nueva hegemonía norteamericana de controlar América Latina y el mundo fracasarán. La posición china es muy clara: “Hay que combatir el hegemonismo y la política de fuerza en todas sus manifestaciones. China nunca procurará la hegemonía y jamás la expansión” (Zemin, 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- Ikenberry, G. John 2002 “America’s Imperial Ambition” in *Foreign Affairs*, September-October.
- Zemin, Jiang 2002 Reporte presentado en el XVI Congreso Nacional del Partido Comunista, Beijing, China, 8 de noviembre, mimeo.